

‘Refranes y otras paremias’

por **Francisco Sala**

Refranes, proverbios, sentencias, adagios, aforismos, máximas, paremias... Todas ellas palabras con las que nos referimos a frases o dichos que se repiten de forma invariable, y que expresan ideas consideradas correctas por la mayoría de las personas. En dichas frases podemos hallar distintos matices, y así las tenemos más o menos cultas o vulgares, doctrinales o festivas, severas o graciosas, científicas, artísticas, históricas o morales, breves o largas...

Lo que todo
lo cura, no
cura nada

En general, gracias a su brevedad y a su naturaleza musical pegadiza, en muchos casos debida a la rima, son fáciles de retener, y por lo tanto un recurso muy utilizado en la transmisión de ideas y conocimientos, especialmente si es oral. La medicina y la terapéutica no han sido ajenas a ellas a lo largo de muchos siglos de historia, empezando por los “Aforismos” de Hipócrates (1), en los que el sabio de Cos generaliza sus observaciones con un estilo grave y exacto, sencillo pero elegante. A estos aforismos se fueron añadiendo sentencias galénicas y reglas avicénicas, y junto a falsas creencias y supersticiones, dieron origen a un número considerable de refranes (llamémoslos así en conjunto), sujeto de estudio de la denominada paremiología médica.

Existen varias fuentes prestigiosas de refranes médicos, pero vamos a destacar y recomendar expresamente dos; entre sus virtudes también está la de ser recientes. Disponemos de la extensa obra de José y José María de Jaime que recoge, muy bien documentados y clasificados, más de once mil refranes de Medicina, Farmacia y Veterinaria en lenguas hispánicas (2). Por otra parte, tenemos el atractivo libro de Baños y Guardiola, frecuentes colaboradores de AFT, con cientos de refranes relacionados con el dolor, convenientemente agrupados y glosados (3). En este artículo nos limitaremos a comentar brevemente unos pocos refranes

entre aquellos que contienen algún elemento terapéutico o farmacológico.

En general, los refraneros suelen ser bastante triunfalistas en cuanto a virtudes curativas atribuidas a los remedios, especialmente las hierbas. Así tenemos: “*Aceite y romero frito, bálsamo bendito*”, “*Amb el setge, no cal metge*” (con la escrofularia no hace falta médico), “*El orégano todo mal quita*”, “*La salvia, salva*”. Una construcción exitosa es: “*Una manzana cada día, el médico te ahorraría*”, en la que se puede cambiar la palabra *manzana* por la panacea potencial; por ejemplo, la naranja o, más recientemente, la aspirina (4). Esto último hace alusión a las propiedades profilácticas del ácido acetilsalicílico en el cáncer de colon y, sobre todo, en las enfermedades cardiovasculares. En la farmacopea actual, lo que más se acercaría a la categoría de panacea sería el propranolol y sus congéneres, los bloqueantes beta-adrenérgicos, que, por cierto, se prestan con facilidad a la rima. Así tenemos, por ejemplo: “*Beta-bloqueante, cura tanto hormiga como elefante*”, referido a la amplia eficacia y variedad de sus indicaciones, o “*Beta-bloqueantes, hasta contraindicados son interesantes*”, aludiendo a su uso terapéutico en la insuficiencia cardíaca, uno de sus efectos adversos y contraindicación absoluta hasta hace unas décadas.

La contradicción tampoco está ausente en el refranero; como se suele decir también: “*Hay*

Variar
remedios sin
causa
interesante, al
médico
gradúa de
ignorante

refranes para todo”, así que también merece la pena recordar algunos de los que podemos denominar refranes “anti-panaceas”: “*Lo que todo lo cura, no cura nada*” y “*Curar a todos con un mismo unguento, es loco pensamiento*”; lo que trae como consecuencia: “*Enfermedades graves, no se curan con paños calientes ni con jarabes*”, o el consabido “*A grandes males, grandes remedios*” derivados ambos del hipocrático “*A enfermedades extremas, remedios heroicos, excelentes y bien administrados*”, que evidentemente no debemos confundir con una simple cuestión de cantidad, como en el engañoso y erróneo “*A grandes dolores aspirinas gigantes*”. Lo importante pues es el buen criterio en la elección tanto del medicamento como de la dosis, porque “*Variar remedios sin causa interesante, al médico gradúa de ignorante*”.

Si queremos elegir el remedio adecuado a cada situación, aquí tenemos un pequeño recetario condensado: “*Estudiante que a estudiar medicina vienes, los principales medicamentos en la letanía los tienes: la quina, auxilium cristianorum; el opio, consolatrix afflictorum; el mercurio, refugium peccatorum*”. La traducción de las palabras en latín es sencilla en esta sentencia que se atribuye al Profesor Benito Hernando, catedrático de Terapéutica de la Universidad Central. En ella se hace referencia al mercurio, entonces único tratamiento frente a la sífilis, paradigma de enfermedad de transmisión sexual (ETS) y, en aquellos tiempos (finales de siglo XIX), asociada a actividades pecaminosas.

El mismo mensaje terapéutico, aunque algo más mitológico y, sin duda, más sombrío, está presente en el refrán: “*Una noche con Venus, toda una vida con Mercurio*”. Aquí, además de la conocida indicación del mercurio para tratar la sífilis, se hacía alusión a la falta de un remedio curativo definitivo... por supuesto antes de que “*toda una vida con mercurio*” diera paso jubiloso a “*una única inyección de penicilina G benzatina*”. Y sin salir de las ETS, algo análogo sucedió unos años después con la llegada del antivírico aciclovir, que convirtió en falso el adagio “*La diferencia entre el amor eterno y el herpes genital es que el herpes es para toda la vida*”.

Volviendo a nuestros días nos encontramos con fármacos que, sin aspirar a ser panaceas, gozan de un amplio y bien merecido prestigio. Así se recoge en el refrán “*Si la arritmia te acollona, dale amiodarona; y si no sabes lo que ex, dale Trangorex®*” (5), en que se alude al amplio espectro y la gran eficacia clínica de este antiarrítmico bloqueante de canales de potasio cardiacos.

Existen muchas otras paremias con sabor farmacoterapéutico; seguiremos con ellas en otro momento. La entrega de hoy la acabamos con una de vigencia indiscutible: “*Haz caso de la vacuna y no de la luna*”.

Francisco Sala Merchán
Catedrático de Farmacología
Universidad Miguel Hernández
fsala@umh.es

Referencias

1. Zozaya, A. *Aforismos y Pronósticos de Hipócrates*. Madrid, 1904. Edición facsímil de 2008, Editorial Maxtor.
2. Jaime Gómez, J. de, Jaime Lorén, J.M. de. *Paremiología médica española*. Valencia, 2001.
3. Baños, J.E., Guardiola, E. *Dolor y refranes. Una introducción a la paremiología algesiología*. Editorial Noesis, 2001.
4. Esta fórmula está presente en otros idiomas, aprovechando también la rima. Por ejemplo: “*An aspirin a day keeps the doctor away*” en inglés; “*Aspirine du matin, éloigne le médecin*” en francés.
5. Obviamente, Trangorex® es uno de los nombres comerciales de la amiodarona.